

sus posiciones en torno a la divinidad del Verbo y de su acción creadora.

El A. divide el libro en los siguientes capítulos: I. *Frammenti di una storia* (pp. 33-44) que es de hecho un *status quaestionis* en el que hace historia de la evolución de la bibliografía más importante en torno a estos años y a estos autores; II. *Eventi, protagonisti e scritti* (pp. 45-76), que es una descripción del contexto histórico en que se desarrolla la controversia. Los tres capítulos siguientes (pp. 77-126) están dedicados respectivamente a San Basilio, San Gregorio de Nacianzo y San Gregorio de Nisa. Los dos capítulos siguientes (pp. 127-184) se centran en el estudio de los presupuestos filosóficos del debate arriano y en la consideración del influjo que tuvieron en el debate las diversas cosmologías.

Dentro de los estudios nisenos, Polloni da especial importancia al libro de B. Pottier (*Dieu et le Christ selon Grégoire de Nysse*, Bruxelles 1994), pero advierte de que mientras Pottier se limita a estudiar la temática propiamente de teología trinitaria, él intenta considerar en cuanto es posible las cuestiones cosmológicas y su relación con las afirmaciones trinitarias. Es una perspectiva sugerente y desde la cual se proyecta nueva luz sobre un debate teológico que ha recibido tanta atención a lo largo de los siglos. A mi modesto entender este es uno de los atractivos del libro. Deseo destacar también otra de las cualidades que lo hacen asequible a un público numeroso: la amenidad y claridad con que está escrito. Así se ve, por ejemplo, en el orden elegido para la exposición de una controversia realmente compleja, y en el apéndice dedicado a la cronología de la controversia eunomiana (p. 193). Finalmente conviene destacar que Polloni se apoya en la tra-

ducción de los textos del *Contra Eunomio* de Gregorio de Nisa que ha realizado Cl. Moreschini, que hacen especialmente asequible la lectura, no siempre fácil, de estos textos.

Lucas F. Mateo-Seco

SAGRADA ESCRITURA

Giuseppe BARBAGLIO, *Jesús, hebreo de Galilea. Investigación histórica*, Secretariado Trinitario («Ágape», 34), Salamanca 2003, 650 pp., 14 x 22, ISBN 84-88643-88-8.

Hace ya un cuarto de siglo que la investigación histórica sobre Jesús de Nazaret comenzaba a tomar nuevos impulsos. Los modos académicos hasta entonces en uso para afrontar la cuestión habían alcanzado el límite del agotamiento. La metodología de la llamada *new quest*, muy lastrada por una aplicación fuerte del «criterio de discontinuidad», impedía contemplar en toda su plenitud a una figura que nació y vivió en un ambiente predominantemente judío. Sólo dejaba alcanzar algunos detalles —eso sí, bien significativos— de su biografía. Pero se comenzaban a abrir paso esperanzas, que el decurso de los años y el avance de las investigaciones va transformando en certezas, de que es posible conocer mucho más de lo conseguido hasta ese momento. No sólo acerca de la doctrina o la predicación de Jesús, sino también sobre hechos concretos de su vida. Los estudios históricos que han salido a la luz en este tiempo son abundantes, y en su conjunto ofrecen un rico caudal de aportaciones.

Giuseppe Barbaglio, reconocido especialista italiano en ciencias bíblicas, reúne en este grueso volumen un notable acopio de datos e hipótesis, que es

vivo reflejo de lo que cabe encontrar hoy día en las publicaciones especializadas. Más de seiscientas páginas de texto apretado, en las que el autor ha decidido prescindir de las notas a pie de página para no excederse aún más en la extensión. Aunque esa ausencia deliberada se compensa con una bibliografía amplia al comienzo de cada capítulo.

Las cuestiones en torno a Jesús se afrontan con unos modos propios de la crítica histórica. Se tienen en cuenta las aportaciones de la arqueología y de la historia antigua, así como los escritos judíos y cristianos, tanto canónicos como apócrifos, valorados críticamente. La prioridad no se concede a los principios dogmáticos, sino a la racionalidad en el análisis de las fuentes. Las palabras con las que Barbaglio cierra el apartado sobre los «hermanos de Jesús» son bien expresivas acerca de la perspectiva con la que se trabaja en esta obra: «En conclusión —afirma el autor—, comparto lo que ya hace muchos años escribió M. Goguel: “Para la historia no existe el problema de los hermanos de Jesús; sólo existe para la dogmática católica” (*La vie de Jésus*, París, 1932, 243). Los dos planos deben mantenerse rigurosamente separados: el dato histórico bastante probable, por no decir cierto, de los hermanos uterinos de Jesús no tiene ninguna legitimidad para proponerse como destructor del dogma de fe; quizá pueda inclinar a “comprender” la creencia en la virginidad *post partum* de María, purificándola en tal caso de las escorias de una lectura fisiológico-naturalista. Por su parte, la creencia de fe no puede erigirse en juez inapelable en una cuestión histórica» (pp. 129-130).

Entre los objetivos del autor no se encuentra el de indagar en este libro

quién ha sido verdaderamente el nazareno, sino el de mostrar lo que piensa se puede decir acerca de él a partir de las fuentes documentales críticamente valoradas. El estudio informa acerca de las fuentes disponibles y explora un camino para acercarse con ellas a los hechos. En la conclusión, y por lo que se refiere a un aspecto central de la fe cristiana como es la Resurrección de Jesús, comparte la opinión de Vögtle de que «no estamos en disposición de ofrecer una respuesta cierta al origen de la fe pascual». Y propone: «Se puede reflexionar que, habiendo huido a Galilea, Pedro y sus compañeros reflexionaron seriamente sobre Jesús, sobre su acción y su muerte horrible, poniéndose a releer y a meditar páginas de la Biblia hebrea para encontrar en ellas un sentido a lo que había acontecido (...). Se puede concebir que, en este proceso interior, sin excluir confrontaciones en el grupo, renacieron la esperanza y la confianza, vividas no como propia conquista autónoma, sino como don de gracia de aquel Jesús cuyo papel decisivo de evangelista del reino, rechazado por los malvados, pero aprobado por Dios, vuelven a descubrir ahora, pero de un modo nuevo: él vive en su vida, vivo con la vida de los resucitados por haberse liberado del reino de los muertos; presente y operante de manera original respecto a la pasada presencia terrena; resucitado y resucitador de su fe» (p. 551).

Ciertamente los datos a disposición del historiador son insuficientes para satisfacer la curiosidad acerca de cómo sucedieron muchos detalles concretos que están en el origen de los pasajes evangélicos, y la honradez intelectual reclama tratar como sugerencias —más o menos afortunadas— aquello que los documentos no permiten precisar más.

Francisco Varo